

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0209

LUCAS

Capítulo 7:13 - 29

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro estudio del capítulo 7 del evangelio según San Lucas. En nuestro programa anterior, comenzamos a considerar el caso de la resurrección del hijo de la viuda de la ciudad de Naín. Y decíamos que la muerte del hijo de esta viuda, era un caso realmente triste porque se trataba del único hijo de una madre que se había quedado viuda. Y eso, por supuesto, hacía que la situación fuera aún más trágica. Mientras pasaba por el pueblo de Naín, el Señor se encontró con el cortejo fúnebre. Ahora, alguien ha dicho que el Señor interrumpió todos los funerales con que se encontraba. Opinamos que Cristo resucitó a muchos más que las tres personas que se mencionan en la Biblia. Estos tres casos que se registran son ilustraciones. Un caso fue el de una niña de doce años; otro, fue el de un joven en todo el vigor de su juventud; y el tercer caso que se menciona, es el caso de Lázaro quien ya era un señor de edad mayor. Estos casos son representativos de las tres grandes clasificaciones en que dividimos a la humanidad. Y todos son restaurados a la vida. Hoy continuaremos considerando este caso de la viuda de Naín, y vamos a leer los versículos 13 y 14 de este capítulo 7 de San Lucas:

¹³Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. ¹⁴Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. (Luc. 7:13-14)

Jesús levantó a este joven de los muertos por consideración a esta madre tan sola y triste. Él tuvo compasión de esta mujer y de su situación. Tocó el ataúd en el que estaba acostado el joven y le habló. Siempre usó el mismo método para levantar a los muertos. Les habló directamente. Y uno de estos días Él vendrá otra vez. La Escritura nos dice en la primera carta del Apóstol Pablo a los Tesalonicenses, capítulo 4, versículos 16 y 17: *Porque el Señor mismo con voz de*

mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Amigo oyente, el Señor volverá con una gran voz. Su voz será como la voz de arcángel, y con trompeta de Dios, y aquella voz solitaria llamará a los muertos en Cristo de entre los muertos. Siempre utilizaba el mismo método para restaurar la vida. Sin embargo, no usaba este mismo método en Sus otros milagros. Por ejemplo, una vez abrió los ojos de un ciego simplemente hablándole. En otra ocasión los ojos de un ciego fueron abiertos cuando los tocó. Y aún en otra ocasión, ungió los ojos de un ciego y luego lo envió a lavarse en un estanque. Vemos, pues, que Jesús usó tres métodos diferentes para abrir los ojos de los ciegos. Es fácil ver que si estos tres hombres se hubieran juntado nunca se hubieran puesto de acuerdo en cuanto al método que debe ser usado para poder recibir la vista, y quizá cada uno habría comenzado su propia denominación.

Uno de estos hombres habría insistido en que todo lo que era necesario era que Cristo le hablara. Habría insistido en que todo lo que se necesita es que la persona crea y que esa es la única manera en que uno puede venir a Cristo. El otro hombre podría haber dicho: “Ah, espere un momento; es necesario que Jesús le toque”. Este hombre alegaría que lo necesario era tener una experiencia como la de él para poder ser salvado. Pero el tercer hombre quizá hubiera dicho: “Espere un momento, ninguno de ustedes tiene razón en cuanto a sus conclusiones. Yo creo que es necesario ir al estanque para lavarse”. Y así, estos tres hombres bien podrían haber fundado cada uno una nueva denominación.

Quizá usted, amigo oyente, crea que la ilustración en cuanto a los tres hombres es algo necia, y quizá sea así. Sin embargo, esto es lo que han hecho los hombres. Disputan tanto en cuanto a los puntos más pequeños, los puntos menudos, los puntos que realmente no tienen nada de importancia. Lo realmente importante es entrar en contacto con el Señor Jesucristo. La salvación, amigo oyente, viene solamente por la fe y la confianza en Su obra consumada en la cruz. Bueno, volviendo a este caso, notemos que cada vez que Jesús levantó a alguien de entre los muertos, usó el mismo método: les habló. Leamos ahora el resto de esta historia en los versículos 15 al 17 de Lucas, capítulo 7:

*¹⁵Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.
¹⁶Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. ¹⁷Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor. (Luc. 7:15-17)*

Y aquí concluye, pues, el caso de la resurrección o de la devolución a la vida del hijo de la viuda de Naín. Y llegamos ahora, a otro aspecto importante. Leamos los versículos 18 al 20:

¹⁸Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, ¹⁹y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? ²⁰Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? (Luc. 7:19-20)

En este tiempo, Juan el Bautista envió a algunos de sus discípulos al Señor Jesús para hacerle unas preguntas, porque Juan estaba confundido en cuanto al significado de ciertos eventos. Ahora, hemos conocido ya a Juan el Bautista en nuestros estudios de los evangelios de Mateo y de Marcos. Y vimos que su vestir era muy pintoresco y extraño. Y hoy en día también hay quienes adoptan una manera de vestir peculiar. Vivimos en un día cuando se le hace gran énfasis al modo de vestir y al modo de peinarse. Parece que hoy en día estas cosas han llegado a ser muy importantes. Tanto es así que algunos piensan que con solo adoptar cierto modo de vestirse o de peinarse han llegado a ser personas muy religiosas. Pero creemos que la adopción de este ropaje estrafalario, solo puede indicar que usted ha llegado a ser algún chiflado religioso. Es verdad que Juan el Bautista se vistió de una manera muy extraña, pero su vestir no fue lo que le hizo un hombre tan extraordinario. Fue su mensaje y su ministerio lo que le colocaron aparte, y no su manera de vestir. Fue llamado por Dios, y sería bueno que usted, amigo oyente, también se asegure de que usted es llamado por Dios, si es que va a llevar un traje religioso. Muchas personas creen que al adoptar los adornos y las vestimentas exteriores del cristianismo podrán llegar así a ser cristianos.

entonces que Juan el Bautista ya estaba en la cárcel, y que ciertas dudas habían penetrado en su mente.

Hay quienes tratan a darle una explicación psicológica a esta pregunta que Juan el Bautista hizo: “¿Eres tú el que había de venir?” Juan estaba anticipando la venida del Mesías, y quería saber si Cristo era el Mesías, o no. Y el tratar de explicarlo psicológicamente es algo que consideramos casi risible. Tratan de decir que debido a que estaba en la cárcel, Juan sufría de melancolía, que estaba desanimado, desmayado y desalentado. Pero creemos que esa explicación de la condición de Juan no es correcta. No olvidemos que Juan había anunciado el reino y renunciado la nación. Había proclamado la venida del Rey. Y reconoció que él mismo era sólo el constructor de la carretera para el Rey. Dijo que con Su venida los valles se rellenarían y que los montes serían bajados. Y cuando Jesús vino, Juan lo identificó como el Mesías, y dijo en cuanto a Él, en Lucas, capítulo 3, versículos 16 y 17: “. . .él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”. Ahora, sea cual fuese su interpretación de este pasaje, amigo oyente, tendrá que concordar que este es un lenguaje acérrimo. Juan no estaba esperando un paseo, o un picnic de la Escuela Dominical. Juan anticipaba que Cristo estableciera Su reinado en toda Su majestad, gloria y poder. Pero el hecho es que nada de esto había sucedido, y por tanto, Juan envió a dos de sus discípulos para preguntarle a Jesús si Él era el Cristo a Quien estaba esperando, o que si debían esperar a otro. Ahora, fíjese que el Señor Jesús recibió cordialmente a los mensajeros, pero los dejó esperando. Leamos los versículos 21 al 23 de este capítulo 7 de Lucas:

²¹En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. ²²Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; ²³y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí. (Luc. 7:21-23)

Jesús dejó esperando a estos discípulos de Juan mientras hacía muchos milagros. Ahora, los dejó esperando para que pudieran volver adonde Juan y decirle que habían visto el cumplimiento

de las profecías en cuanto al Mesías. Y si es que usted, amigo oyente, quiere comprobar la exactitud de la profecía cumplida, Isaías, capítulo 35, versículos 4 al 6, declaran: *“Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad”*. Jesús les mandó a estos dos discípulos de Juan que regresaran donde él y le dijeran que habían visto las credenciales del Mesías.

Ahora, esto es muy importante. Y creemos que estas palabras que siguen aquí en el versículo 23 del capítulo 7 de San Lucas, figuran entre las más iluminadoras que haya pronunciado nuestro Señor Jesucristo. Él dice aquí: *“Y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí”*. Amigo oyente, Él nos pide nuestra fe, aun cuando no podamos comprender. Aquí Él les dice a los discípulos de Juan que regresen donde Juan y le digan que Jesús no se está moviendo tan rápidamente como Juan quizá quisiera que lo hiciera, pero que estaba cumpliendo Su misión a cabalidad. Quizá les dijo: *“Y ahora he presentado mis credenciales, pero ante la presencia de dificultades intelectuales, díganle a Juan que mantenga su fe”*. Y esto es también lo que nos dice a usted y mí hoy, amigo oyente. Nos pide que creamos en Él. Y así ocurre con los intelectuales hoy: los deja esperando una interpretación, mientras se dirige a aquellos cuyos corazones están abiertos a Él. El Apóstol Pablo, en su primera carta a los Corintios, capítulo 1, versículo 18, lo expresa así: *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Ahora, las dudas no indican que uno sea inteligente; al contrario, indican que uno es necio y son una señal de que no sabe nada. Señalan el hecho de que uno pertenece a un grupo que perece. Muchos profesores doctos se sientan en sus sillas giratorias en las bibliotecas polvorientas y mohosas muy alejados de la vida y de la necesidad humana, y escriben sobre las dificultades intelectuales en torno a la aceptación de la Biblia, de la deidad de Jesucristo, y de la redención con sangre. Y aquellos mismos profesores, cuando tienen un pequeño problema o disturbio, una manifestación en el predio de su universidad, no saben cómo solucionarlo. Puesto que no pueden solucionar problemas*

modernos, nos preguntamos: ¿cómo pueden presumir saber tanto en cuanto a lo que tuvo lugar hace 2.000 años?

Se cuenta que durante la Segunda Guerra Mundial, cinco hombres que, según ellos mismos dijeron eran ateos, quedaron desamparados en una balsa de caucho en medio del Océano Pacífico. Pasaron veinte días en aquella balsa en el mar donde fueron traídos cara a cara con Dios. Fue algo realmente asombroso. Pues, después de aquella experiencia, todas sus dificultades intelectuales se desvanecieron y ninguno de ellos salió de aquella balsa todavía ateo. A veces pensamos en la posibilidad de meter a algunos de estos profesores que se creen tan intelectuales en una balsa y lanzarlos en medio del Océano Pacífico. Eso les haría mucho más bien que darles un doctorado en filosofía. Bueno, continuemos con los versículos 24 y 25 de este capítulo 7 de San Lucas:

²⁴ Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ²⁵ Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. (Luc. 7:24-25)

Ahora, ¿era Juan el Bautista una caña sacudida por el viento? De ninguna manera. Juan era fuerte y robusto. No se dobló con el viento como se doblan las cañas en la ciénaga. Juan era un hombre de convicciones firmes, convicciones fuertes, y sabemos que no cambiaba con cada nueva novedad que se presentaba. Continuemos con los versículos 26 al 29:

²⁶ Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ²⁷ Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. ²⁸ Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él. ²⁹ Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, justificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. (Luc. 7:26-29)

Lo que ocurre es que este pasaje es el cumplimiento de las profecías de Malaquías, capítulo 3, versículo 1, que dice: *“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos”*. Lucas, capítulo 7, versículo 27, es tomado de Malaquías 3:1, y establece a Juan el Bautista como el precursor del Mesías. Esto coloca a Juan por encima de todos los otros profetas, pues él era precursor de una nueva dispensación, pero al mismo tiempo establece que el que es menor en el reino de Dios es mayor que Juan, porque los que pertenecen al reino tienen aun mayores privilegios y poderes que Juan el Bautista.

Y, bien, amigo oyente, nuestro tiempo se ha agotado, así es que tenemos que detenernos aquí por esta ocasión. Continuaremos, Dios mediante, en nuestro próximo programa y esperamos que usted nos sintonice de nuevo. Le recordamos que las notas y bosquejos que hemos preparado para ayudarle en estos estudios, están a su disposición tan pronto las solicite. Este material es gratuito y puede pedirlo a la dirección que en contados instantes mencionaremos. Al escribirnos, indique con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden y mencione que desea recibir esta oferta. Tan pronto recibamos su pedido le enviaremos las notas y bosquejos a su dirección, a la brevedad que nos sea posible. Esperamos, entonces, recibir muy pronto una carta suya. Será, pues, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que Dios guíe su vida en todo tiempo!